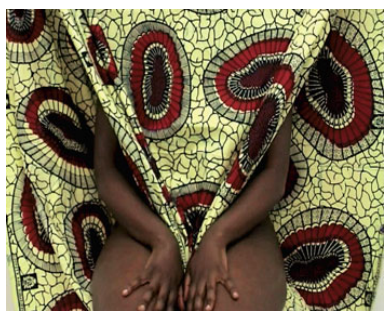


## Menos experimental que nunca

### 12 galerías en La Caja Negra



Grace Ndiritu, *Sitting textiles*, 2006.  
(Vacío 9)

El arte emergente de *The Black Box* se apodera por tercer año del corazón de la feria, con proyectos seleccionados de doce galerías, nacionales e internacionales. Sin embargo, este año la caja negra se aleja de la parafernalia digital y es menos experimental y arriesgada que en 2006.

*The Black Box* es una sección que ha nacido como apuesta u opción necesaria de un futuro indiscutiblemente tecnológico. También como señal de una sensibilidad y tendencia de ARCO de cara a las nuevas formas de arte electrónico, con la intención de indagar en aquellos discursos que por obvias razones de mercado permanecen lejos de la celebración más pura de todo ello: una feria de arte.

Si primero fue *ARCO electrónico* y posteriormente el *Net.Space@ARCO*, ahora todo parece indicar que será *The Black Box* el epígrafe a consolidarse como verdadera caja negra capaz de albergar los nuevos discursos virtuales que nacen del contexto audiovisual o multimedia. Sin embargo, en esta tercera edición *The Black Box* es menos caja negra que nunca; efectivamente se prima lo audiovisual y la innovación tecnológica, pero es menos experimental que la edición anterior. Seguramente, se ha enfocado más en el sentido de relación con el espacio concreto de exposición y como respiro creativo ante el predominio de obras sin transpiración típico de las ferias. Los nombres de los artistas, todos ellos conocidos –al menos en sus contextos–, no dejan lugar al riesgo y sí al rigor de unos trabajos que dotan a este espacio de la feria de un interés indudable.

### Lo mejor, desde Portugal

Dos de las propuestas más interesantes de este *The Black Box* llegan de Portugal de la mano de un ya conocido Rui Toscano (Cristina Guerra Contemporary Art) y de la pareja de artistas Pedro Paiva y João Maria Gusmão (Galeria Graça Brandão). Trabajando en co-autoría, Gusmão e Paiva indagan en los intersticios de la imagen y en la consecución del sentido. A partir de ciertas dosis de misterio y de un humor altamente corrosivo, Gusmão e Paiva procuran la experimentación científica para construir un discurso donde no existe una identidad entre el acontecer y la significación, y el sentido no se revela en la manifestación de los fenómenos al modo de la metafísica tradicional; es el propio fenómeno quien desvela las posibilidades universales. Por otro lado, Toscano nos tiene acostumbrados a una afortunada deconstrucción de lo cotidiano, ya sea a partir del dibujo, del vídeo y la escultura o del sonido; la música rock, el cine y los continuos guiños a la monocromía hacen de su estrategia una suerte de arte reencarnado en la memoria de lo cotidiano, una suerte de ready-made o apropiación clandestina constante, que intuyo guarda intenciones iconoclastas y de cierta resistencia con el devenir de la imagen.

### Desvirtuando el cine comercial

Christoph Girardet & Matthias Müller (Distrito Cu4tro) han construido un melodrama caleidoscópico que da continuidad a un trabajo conjunto que juega con la espectacularidad del cine comercial para, desvirtuando sus códigos, generar ricas situaciones que configuran otra gramática. A partir de ese metraje encontrado, Girardet & Müller rondan la imagen, la tratan como materia para al final operarla y desformatear lo previamente formateado. Idéntica desorientación ofrecen los trabajos de Valeska Soares (Vitamin), que

cuestiona nuestra conciencia del espacio físico, y Gianni Motti (Galerie Nicola von Senger), que trabaja la percepción de lo cotidiano con particular ironía.

El cuestionamiento de lo veraz de nuestra percepción es motivo de estudio de un elegante Jordan Wolfson (A22A) y de la aparente simplicidad de Ceal Floyer (Lisson), quien avanza con ese ritmo de humor beckettiano capaz de aprehender la esencia de las cosas y alcanzar la idea. También las acciones simples son punto de partida para Grace Ndiritu (Vacío 9), que aborda lo político y el imaginario femenino en África occidental a partir de estrategias performativas; y Agnieszka Kalinowska (Galerie Nächst St. Stephan), que cultiva lo extremo de algunas situaciones humanas. El tiempo da forma a la acción; un tiempo que se muestra más ambiguo en el último trabajo de Mireya Masó (Tomás March), en el que juega con nuestra realidad temporal y la sutilidad de cambio que ofrece un lugar como la Antártida.

Y para concluir, dos indiscutibles: Victor Burgin (Thomaszander) y Matt Mullican (Mai 36 Galerie; ProjecteSD; Cristina Guerra). El primero, siempre desafiante con el universo de códigos y estrategias de la imagen, muestra maestría, desde siempre, en la combinación de palabra e imagen, de lo consciente y lo inconsciente. El segundo, especialista en sacar los objetos de su contexto para conformar otros, trabaja lo simbólico a partir de pictogramas e imágenes que recoge de nuestra propia cultura. Sin duda, uno de los artistas más interesantes hoy.

En definitiva, una nueva vuelta de tuerca para un *The Black Box* del que prácticamente sólo queda el nombre, giro que los comisarios Carolina Grau y Mark Olivier justifican porque “cambios en las prácticas artísticas, en cuanto a los modos de visualización, la temática o las diversas percepciones de la relación artista-obra y obra-espectador, obligan a renovar esta plataforma expositiva con el fin de evitar un posible estancamiento”.

BARRO, David